

«pequeñas figuras humanas de tierra cocida que por eso se llaman «tambien los «pequeños,» *tepitoton*. Como entre los griegos estas «pequeñas figuras hechas por los alfareros no servian para el servicio en los templos, sino para el culto doméstico i para la inhumacion de los individuos. El rei tenia seis de ellos, el noble cuatro, la jente menor dos. Los tales *tepitoton* se hallan aun en el «dia en la capital Méjico, en Choleta, Tlascalá, hasta en el rio «Panuco en el pais de los totonaecos. Estaban puestos o colgados «en sepulturas, casas, calles, i para poder ser colgados *tenian dos «agujeros por donde pasaban hilos. Tambien los hombres los lle- «vaban del mismo modo consigo, i esta circunstancia prueba pre- «cisamente su naturaleza de fetiches.»*

No puede haber una analogia mas perfecta entre los *tepitoton* de los mejicanos i los idolos peruanos, que son el objeto de este trabajo.

He mencionado, páj. idolos de plata en figura de mujer desnuda con una cabellera trenzada de un modo particular. Nuestro Museo posee una hallada en el cerro de Doña Ana, i obsequiada al Museo por el señor cura de Paihuano, i poseia otra mas pequeña, del Ecuador, obsequiada por el Reverendo Padre Frai Benjamin Rencoret. Son bastante frecuentes i los señores Rivero i Tschudi, así como el señor Ewbank figuran varios de ellos; es, pues, evidente que el culto o adoracion de este ídolo era jeneral desde el Ecuador hasta el norte de Chile. Pero, ¿qué diosa representaba? Ningun autor de los que he podido consultar habla de ella, pero he sabido por los señores don Gustavo Gabler i don Alberto Hermann, que como injenieros de minas han tenido ocasion de tratar los indios de los cerros de Bolivia, que estas figuras representan la *mama-pacha* o madre de la tierra, mencionada como diosa reverenciada especialmente de las mujeres, i que aun en el dia muchos de estos indios cerranos la *reverencian* i guardan, pero por supuesto mui ocultamente, para que no lo sepan los curas; tan difícil es desarraigar supersticiones i creencias relijiosas sin desarrollar aun en lo demas la intelijancia.

BOTÁNICA.—Sobre la *Opuntia Segethi* por el doctor
R. A. Philippi.

Los caracteres asignados al jénero *Opuntia* Miller en el *Genera plantarum* de los señores Bentham i Hecker son los siguientes

(véase tomo 1, pág. 851): Tubo del cáliz no prolongado sobre el ovario; sus lóbulos numerosos, en forma de escamas o de hojas, unidos al ovario, los interiores cortos i planos. *Pétalos* numerosos, unidos entre sí en su base, abiertos. *Estambres* mui numerosos, multiseriados, sus filamentos mas cortos que los pétalos, libres o unidos entre si. *Ovario* exserto, lampiño, mostrando areolas o cojinetes. *Estilo* cilíndrico apénas mas largo que los estambres, en forma de porra en su base, hueco mas arriba, llevando dos a siete rayos estigmáticos, gruesos, erguidos. *Baya* en forma de pera tuberculosa, lampiña o mostrando cojinetes, con un ancho ombligo en su vértice. *Semillas* comprimidas con la testa huesosa, el albúmen copioso o pequeño i cotiledones foliáceas. Arbustos i árboles con el tallo ramoso i cilíndrico en su base, las ramas articuladas, planas i comprimidas, o bien subglobosas i aun cilíndricas, tuberculosas; los tubérculos son lanudos i llevan espinas, los ~~mas~~ nuevos aun hojas; las espinas o agujones de dos formas, con garabatos, a veces tunicadas. *Hojas* en forma de escamas (1), caedizas. *Flores* laterales: amarillas, rojas o purpúras.

La planta, que denominé *Opuntia Segethi*, difiere, pues, a mas de la singularidad de tener en el interior del ovario un órgano que puede llamarse otro estilo con estigmas, cosa mui singular pero evidentemente anómala e individual, de las *Opuncias* verdaderas 1.º por el tubo del cáliz, si cáliz se puede llamar, prolongado mas allá del ovario; 2.º por las hojas mui desarrolladas, nada en forma de escamas, persistentes mucho tiempo; 3.º por tener las flores terminales no laterales; 4.º por sus espinas que no tienen garabatos, siendo simplemente dentados con los dientes dirigidos hácia atras. Me parece que la aspereza mas o ménos grande de estos agujones no puede ser de mucha importancia, pero mui importante es sin duda la circunstancia de no haber ninguna limite al exterior entre tallo i flor, de modo que el ovario lleva hojas verdaderas i agujones exactamente iguales a los mismos órganos del tallo. Nuestra especie no ha madurado todavia frutos, pero no cabe duda de que serán como en el del *actae cylindricus* Lamk. (*Opuntia cylindrica* De Cand.), es decir, con las semillas mas convexas que en las otras especies de *Opuncias*, hasta globosas, densamente unidas en una masa compacta, dura como huesillo.

La *Opuntia Segethi* se parece muchísimo a la *O. cylindrica*, que

(1) De Candolle las llama sedifórmia, e. d. bechas como en muchas especies del jenero *Sedum*, lo que me parece preferible. Véase Prodrum Regni vegetabilis, tom. III, p. 471.

acabo de mencionar, i que está figurada en «Curtis's Botanical Magazine, vol VIII. Kimin. 3,301,» de la cual se diferencia sin embargo, a primera vista por sus hojas grandes persistentes (las hai que miden mas de diez centímetros), situadas aun en el mismo ovario; siendo que la *O. cylindrica* tiene hojas caedizas, «leaves deciduous,» como se dice en la descripción de la especie. En la descripción jenérica, que precede a la de la especie, las hojas se llaman hasta *caducissima*. La figura 5 las representa solo del largo de 15 mil. Los estigmas son igualmente mas cortos i gruesos que en nuestra especie. Para distinguirla bastará la diagnosis siguiente:

Opuntia Segethi Ph erecta, ramosa, arborea; caule zamisque cylindricis, tuberculosis, areolato-sulcatis; tuberculis elongatis subrhomboidis, spinis elongatis albis; foliis persistentibus magnis, cylindricis; floribus terminalibus; ovario extus a caule haud distincto, areolis, spinis et foliis, ut et aulis tecto.

La Opuntia cylindrica fué llevada del Perú a Inglaterra, adonde hasta el año 1834 a lo ménos no floreció jamas, pero un individuo llevado a Madeira floreció en esa isla, i fué descrito en «Curtis's Magazine» por el jóven J. T. Lowe. El dibujo lo hizo la señorita Norton.

Ya De Candolle observa en el «Prodromus» en el lugar citado, hablando de la primera seccion de las Opunacias *cylindraceas*: «especies conocidas de un modo insuficientes que deben probablemente formar un jénero propio, intermedio entre los Cereos i las Opunacias,» i creo que debe adoptarse este modo de ver, pero dejo a otros botánicos el instituirlo, que talvez pueden estudiar las otras opunacias cilindricas.

La Opuntia Segethi es mui comun en los jardines de Santiago, però florece raras veces. Solo al cabo de muchos años sucedió, que una planta de jardin de don Carlos Segeth produjo dos flores no mas, que examiné i describí en la *Botanische Zeitung*, XXVI. tomo 1868, p. 861, XIII; pero otro individuo de la quinta de la señora doña Mariana Brown de Ossa en Ñuñoa produce cada año flores numerosas, i la figura que acompaña esta memoria es de un ramito de Ñuñoa. Estas flores muestran la misma monstruosidad que la planta del doctor Segeth, es decir, un segundo estilo con sus estigmas en la cavidad del ovario, i no produce semilla. Es sumamente probable, que todos los individuos de este quisco que existen en Chile, provienen por division de uno solo que poseia esta monstruosidad, i naturalmente debian repetirla.—Nadie ha podido decirme de dónde proviene esta planta; supongo que es oriñuaria del Perú.